

10 CTS.



SE DICE...

Nuestros concursos

¿Cuál es el mejor perro?

Ya que ni los elementos oficiales ni entidades privadas se ocupan en nuestro país, como plausiblemente sucede en el extranjero, en celebrar exposiciones y concursos de perros, que en algunas naciones como Alemania han llegado a constituir con la explotación cría y venta de estos animales, una verdadera riqueza, ofrecemos a nuestros lectores este concurso, que si por ser nuestra la iniciativa, es modesta, no por eso deja de ser interesante.

BASES

1.^a Publicaremos las fotografías de perros que se nos remitan, y que á juicio de la Dirección de este periódico, debidamente asesorada por un profesor-veterinario, merezcan los honores de la publicación. A cada fotografía deberá acompañarse nota del nombre, raza, edad, dimensiones y demás detalles relativos al perro, así como quién es su dueño y señas del mismo.

2.^a Cuando llevemos publicado número bastante de retratos de perros, se formalizará un concurso entre nuestros lectores con un premio en metálico para sortearlo entre los que hayan emitido su sufragio por el perro que más votos obtenga.

3.^a Al dueño del perro premiado por el voto de nuestros lectores se le regalará un diploma en que se haga constar estos extremos y un objeto de arte.



El ejemplar fotografiado, cuyo nombre es *Marco*, es de raza de San Bernardo, color blanco con grandes manchas rojas y cuenta dos años y medio de edad. Pesa 80 kilos y tiene 125 centímetros de altura, midiendo 2 metros de hocico á cola y 1 de circunferencia de cuerpo. Su inteligencia es extraordinaria, siendo muy fiero, pero muy noble al mismo tiempo, condición rarísima, y estando educado especialmente para luchar con el hombre. Es un ejemplar de gran corpulencia y de tipo hermosísimo, pareciendo un león de gran talla. Nació en Suiza, habiéndose criado en Alemania. Además, es *el perro más grande del mundo*, perteneciendo á D. Enrique Menor Arnaut, que vive en Madrid, calle de Peligros, número 4, piso segundo derecha.

NOTA POLÍTICA



LINARES.—¿Todo eso ha tomado usted?

MARINA.—Y usted también lo tomaría.

LINARES.—¡Cá, hombre! Yo me rindo inmediatamente.

AÑO 1 - N.º 5
12 de Octubre de 1909
Precio: 10 céntimos

SE DICE...

Semanario ilustra-
do popular y de in-
formación

Director-Gerente: JUAN JOSÉ LÓPEZ-SERRANO

ALMA BATURRA

Acariciando con una mano el cañón del fusil, fiel amigo en aquella soledad, apoyando en la otra la cabeza indisciplinada á fuerza de sueño, Blasico, el gallardo baturro que en su tierra alegrara con una jota

.....
toicos achares de toós los mozos
de toás las mozas toícas las penas

(como él mismo proclamaba ufanamente en su copla favorita) solloza con dolor, y en el morir de la tarde parece el llanto una jota silenciosa, triste, rasgueada en las fibras de un corazón dolorido...

Fueron amargos aquellos primeros días en que dejó el terruño. Bien que le predicase el señor cura los deberes del buen hijo para una madre, diciéndole que ésta era su patria, recordándole el comportamiento de su abuelo muerto en el sitio de Bilbao; pero ¿y aquellos ojazos negros de su maña, agrandados á fuerza de llorar desde que supo la partida? ¿No le predicaban también que se quedase?

En los primeros combates su corazón de aragonés, se enardecía al ver caer á los hermanos deshechos por las balas, y pensando un momento en la virgen del Pilar, en su ma-

ña y en Agustina, se lanzó frenético á las avanzadas, peleando como un bravo; y todavía cuando tocaban retirada, entre el negrear del humo se veía su silueta disparando siempre y

se oían rugientos sus gritos de ¡Viva España!

Felicitado por su heroico comportamiento, orgulloso de sí mismo, prometiéndose luchar con denuevo para poder gozar del placer de la tarde, en que al escribirla le decía que se había portado como un valiente y que un señor Jefe al darle la mano ¡á él! le había dicho: Contenta puede estar tu moza.

¿Por qué pues la tristeza de aquel día? Es que á pesar de haber perdido la noción, con el continuo guerrear, del tiempo, desde que amaneció sentía, sin saber por qué, una tristeza muy grande de no estar allá.

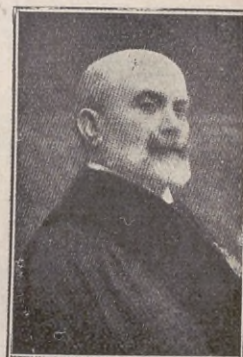
Y cuando, meditando en los días que hacía no charlaba con ella en la fuente, dedujo ser el del Pilar éste tan triste, comprendió la causa de su amargura y lloró mucho tiempo pensando en aquellos años en que juntos los cuerpos y las almas, rezaban pidiendo á la Pilarica buena cosecha para poder casarse pronto...

Desabrocha cuidadosamente su chaqueta y con amoroso respeto saca el escapulario de la Virgen, festoneado por ella con cariñoso mimo y cubriéndole de besos se queda largo tiempo inmóvil, como anestesiado por el dolor.

Es un momento de flaqueza. Pero reacciona su abatido espíritu, y dice contemplando la imagen: tus hijos, virgencica, no se acobardan nunca.

El silbido de una bala le ha hecho volver en sí. Coge presto el fusil y con ademán decidido se incorpora disponiéndose al combate, mientras que besando por última vez el recuerdo sagrado, lo guarda religiosamente en su pecho exclamando con ingenuidad baturra. ¡Claro, la han visto y están haciendo los honores de ordenanza!

Julio ALVAREZ DEL VAYO



El Dr. Iranzo, Alcalde de Zaragoza, que va á Melilla á llevar recursos á los soldados aragoneses para festejar el día de la Virgen del Pilar.



El Arzobispo de Zaragoza, que inició una suscripción en favor de los soldados aragoneses, que alcanzó algunos miles de pesetas.

LA CIUDAD DE LA MUERTE



Cansados estareis, queridos lectores, de leer en la prensa diaria que Madrid, la capital de España, es una de las ciudades europeas en la que la estadística de mortalidad, sobre todo en los niños, es verdaderamente aterradora. Olvidado tendreis, de puro sabido, que el tifus, la tisis, la difteria y otras muchas enfermedades son á la vez fruto maldito de la falta de higiene y campo abonado donde germina tan enorme contingente de defunciones.

Y fuera en mí jactancia el recordaros que en el polvo, los trapos, los papeles sucios y, en general, en todo lo que es basura é inmundicia, es donde los *estimados* microbios tienen su principal y señorial mansión.

Por ello, nuestro Muy Ilustre Ayuntamiento de Madrid tiene acordado en diversas sesiones la forma higiénica en que ha de hacerse la limpieza de las calles de la capital. Innumerables son los bandos y disposiciones de la Alcaldía-Presidencia sobre la forma y horas en que los vecinos han de verter en cajas cerradas la basura de cada casa, y en los que se dispone que al barrido de los suelos ha de preceder el correspondiente riego.

Pero todo eso es... *bandos y pamplinas* como dice un guardia municipal de los del traje azul purísima, que tanto regocijó al vecindario y á determinado sastre en no lejana época.

No exijamos que la limpieza de la población



se haga en la forma establecida en Viena, donde la basura se deposita en las cajas cerradas que imitando troncos de árboles existen en las calles, ni por medio de la absorción por el aire comprimido como en Nueva York; no podemos pedir tanto, pero de eso á como lo efectúan en Madrid...

Ni siquiera se hace de noche, sino que se

realiza en pleno día. Las adjuntas fotografías están hechas á las nueve de la mañana en plena calle de Alcalá. A la hora en que los niños van á la escuela, los empleados á las oficinas y los criados á la compra. A todos se les da para que respiren, no el puro aire de la mañana, sino nubes de polvo con succulento postre de microbios y de muerte.



Y cuando los barrenderos en medio de la asquerosa polvareda que representa la primera fotografía, forman montones de basura, llega el carro que os muestra la segunda instantánea, en donde á paletadas y levantando nuevamente densos y apretados nubarrones de polvo se deposita la porquería que se transporta luego por las calles de la capital en *carros abiertos*, que al menor soplo de aire va esparciendo por donde pasa, suciedad, papeles, trapos y microbios, que fatal y necesariamente perciben los vecinos... que por su trabajo ó múltiples contingencias se ven precisados á pasar junto á ellos.

En las ciudades de Marruecos se efectúa así la limpieza de las poblaciones. Pero allí no hay alcaldes, tenientes, concejales, comisiones de limpieza, ni guardias azules, con gorras de plato y bastón de borlas. Bien es verdad que tampoco hay cándidos vecinos que voten en las elecciones.

Pues bien; si se quiere que Madrid deje de ser la *ciudad de la muerte*, es preciso que inmediatamente, sin sesiones, sin discursos, sin ponencias ni comisiones, se varíe radicalmente la forma como se efectúa la limpieza de las calles y plazas.

Para que se vea el poco interés y la rudimentaria previsión que quien debiera cuidar tiene por la salubridad pública, brindo al excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación las adjuntas fotografías y la estadística de la mortalidad en Madrid. A dicho consejero de la Corona y al Gobernador de la provincia les cedo, si no la palabra, la pluma.



EL HOSPITAL DE MELILLA

De entre el grupo de heridos en el hospital de Melilla, procedentes del combate de Benisicar, destácase la figura del moro adicto Maimon-Ben-Bachir que, combatiendo contra la harca rifeña, cayó herido de un balazo que le atravesó una pierna.

(Fotografía de nuestro corresponsal Sr. Luque.)

Cooperativa Eléctrica de Madrid

Ofreció en el primer número la revista SE DICE... conceder en sus páginas atención preferente á todas aquellas cuestiones que, relacionadas con la Industria, el Comercio y las Obras públicas, redundaran en beneficio del país, y al tratar de cumplir nuestra promesa, hemos creído que nada podía ser más interesante, ni de mayor actualidad tampoco, que una información sobre la Cooperativa Eléctrica de Madrid, proyecto grandioso, cuya realidad muy próxima, por ventura, es una manifestación de la inteligencia, que verdaderamente nos incorpora á aquellas naciones de Europa, donde los elementos de producción y de riqueza se desarrollan á la sombra de instituciones financieras que reportan al país inmensos beneficios.

Y comoquiera que á la idea de esta magna empresa va asociado el nombre prestigioso de su iniciador, D. Joaquín Sánchez de Toca, á él recurrimos para conocer con toda exactitud la verdadera altura á que se encuentra el proyecto de Cooperativa eléctrica, al cual convergen las miradas anhelantes de los madrileños, por creer que ha de librarles de la ominosa tiranía á que hoy viven sujetos, ejercida por el averiado *trust* que forman las compañías actuales de electricidad.

Con exquisita cortesía, que eternamente perdurará en nuestra memoria, nos recibió en su elegante hotel D. Joaquín Sánchez de Toca, dispuesto á proporcionarnos cuantos datos fueran necesarios al propósito que nos guiaba.

Una ligera ojeada sobre la amplia mesa de despacho del ex Alcalde de Madrid, que tan gallardamente salió de la alcaldía por defender los intereses de los madrileños, nos confirma la arraigada creencia de que nos hallamos frente á uno de los pocos políticos españoles que estudian con ahinco, y que, lejos de cifrar su fama en cuatro desplantes oratorios que para el bienestar del país nada significan, es su timbre de gloria acometer empresas vastísimas, en cuya ciclópea labor, de obtener él algún beneficio, será exactamente igual al que sus convecinos puedan alcanzar.

De nuestra visita sacamos la agradable impresión que hemos querido cristalizar en los siguientes párrafos:

Satisfecho en grado sumo se halla el iniciador de la Cooperativa de cómo ha respondido Madrid al llamamiento, sin necesidad ni de pomposos anuncios, ni de grandes y persistentes campañas de Prensa. Laborando, por el contrario, en silencio, aunque sin descanso, la Cooperativa se ha constituido legalmente,

ofreciendo el vecindario de Madrid su dinero en la cantidad necesaria para empezar las obras, siendo muy de notar el fenómeno extraño de que, á pesar de la campaña demoleadora que hacen las Compañías similares que hoy se distribuyen Madrid como si fuera un cortijo, abierto á sus granjerías, á pesar de los doce folletos, profusamente repartidos, donde se trataba de desacreditar ideas y personas y demostrar que la Cooperativa es un disparate, á pesar de todo ello, aún no tenía ésta vida legal, ni por consecuencia se conocían sus Estatutos, y ya se habían suscrito acciones por cerca de tres millones de pesetas. De nada han servido esos procedimientos arteros y esas viles ruindades, puestas en juego para evitar que Madrid se diese cabal idea del expolio que sufre, y era muy natural que en torno de la primera bandera de rebeldía que se izase, se agruparan todos.

Pues qué, ¿no hemos estado pacientemente aguantando años y más años cuantos desafueros han cometido con sus abonados las actuales empresas que, con la complicidad de las autoridades, tratan de evitar á nuestra costa, el natural desastre financiero de que están amenazadas? ¿Hay, por ventura, algún abuso de que ellas hayan prescindido ó han dejado de ejercitar, un sólo día siquiera, sus múltiples atropellos?

Bien claro dice el programa social de la Cooperativa cómo viven y desenvuelven sus actividades las actuales empresas de luz en Madrid; por los supremos resortes internacionales del crédito público y de la industria, que estas denominaciones retienen su mano, nuestras clases directoras resultan envueltas en su vasallaje, lo mismo que los proletarios de profesiones liberales y de la clase obrera. Lo más selecto é influyente de las clases medias se disputa por entrar como dependencia sometida y asalariada en las grandes empresas que dirigen tales oligarquías.

No necesitan descender de sus alturas para recoger de la política cuanto de ella puedan necesitar. Acciones liberadas ó sueldos de sus Consejos de Administración les procuran poderosos que les presten, sobre contratos ó concesiones del Estado y demás gracias al sacar, servicios de legistas, ó gestores de negocios ó halcones políticos de gran cetrería para las más altas voladas. Sus plutocracias, confabuladas en lesionar los intereses del Estado, encuentran tratos de favor oficial en la misma Administración agraviadora de sus propios súbditos con denegaciones de justicia...

A evitar todo esto viene la Cooperativa Eléctrica de Madrid, dando al mismo tiempo, una lección práctica de patriotismo sano, porque el interés cardinal de nuestra economía radica hoy en la nacionalización de nuestros órganos económicos, sin que pueda considerarse economía de la nación la que vive invertida y con sus elementos primarios entregados á la explotación del capitalismo extranjero ó á nutrir los monopolios rentísticos y las combinaciones de las oligarquías financieras é industriales.

Es preciso sacudir yugos extraños para que España sea de los españoles. Y dentro de esos esfuerzos de reconquista, las grandes ciudades tienen un cometido propio, de vastísima órbita é incalculable transcendencia. Ellas actúan en la vida contemporánea como principal elemento directivo de las naciones.

Nuestras capitales deben dar el ejemplo de que los servicios de agua, alumbrado, distribución de electricidad y tranvías, pertenezcan á las respectivas ciudadanías y no sean materia entregada á explotaciones codiciosas, cuando no á monopolios ó á empresas gobernadas por comités desde el extranjero. Esta redención es de tan vital interés, que si los respectivos Ayuntamientos no pueden municipalizar tales servicios por deficiencias orgánicas del régimen de la administración municipal, ó por falta de inmediatas disponibilidades de crédito en sus presupuestos, procede que los mismos vecindarios se organicen y habiliten para asumir por sí la gestión directa de esos grandes intereses colectivos, cuya buena dirección y abaratamiento para el conjunto de la economía social urbana, constituye en nuestros días como el elemento primario de las energías de vida intensa en las grandes ciudades.

A ello tienden los esfuerzos de los organizadores de la Cooperativa Eléctrica de Madrid, y en breve plazo, el próximo verano, es de creer que pueda funcionar el primer sector de los varios que integran la red vastísima que tienen proyectada, y entonces las empresas actuales de explotación capitalista prestarán, á modo de testigo comprobador de una experimentación social, el gran beneficio de que á cada instante pueda contrastarse y graduarse la eficacia de la cooperación. A su vez la Cooperativa servirá por lo menos para las funciones reguladoras que aseguren dentro de un mercado la plena y libre acción de la oferta y de la demanda, impidiendo los abusos de las confabulaciones del monopolio sobre artículo de tanta importancia para las necesidades de la vida moderna en las grandes ciudades.

De esta manera quedará en definitiva bien patente cuál de los dos métodos derrama mayores beneficios, y levanta un mismo factor económico de la vida social á más altas esti-

mas de valoración; si el que cuida con preferencia el dividendo á repartir al capital, ó bien el que atiende, ante todo, al provecho del consumidor.

No terminaremos nuestro trabajo sin dedicar algún comentario á la exposición que la Cooperativa Eléctrica de Madrid ha dirigido al Ayuntamiento, sometiendo las bases para un concierto económico, comprometiéndose á suministrar el fluido eléctrico para alumbrado público en todo el término municipal, teniendo en cuenta que el contrato hoy vigente entre el Municipio y la fábrica del gas termina en el año 1914.

Para esta fecha se compromete la Cooperativa á facilitar luz al Ayuntamiento, á sesenta céntimos por kilowatio hora, como tarifa máxima, que es el mismo precio que desde el comienzo regirá para sus asociados sin ninguno de los diferentes sacadineros, que con el nombre de enganches, contadores, etc., emplean las actuales empresas para encarecer más aún el fluido; ofreciendo de igual manera la Cooperativa para un plazo que puede oscilar entre los cincuenta y los noventa y nueve años, dejar de propiedad del Ayuntamiento á título de reversión, sin pago alguno, todo cuanto constituya material fijo y móvil, edificios, kioscos, y demás pertenecidos de esta red de distribución, sitios en el término municipal, y que sean propiedad de la Cooperativa.

Y como al mismo tiempo, la Cooperativa no dejará de pagar ninguno de los arbitrios municipales, resultará para el Ayuntamiento el siguiente resumen de beneficios.

a) Nuevo ingreso tributario de una anualidad de 395.000 pesetas durante cincuenta años.

b) Reducción del coste del fluido del alumbrado, lo cual puede representar una economía anual de más de 1.250.000 pesetas.

c) Base de un factor económico de vida industrial intensa que, por el mismo desarrollo de las fuerzas contributivas posibilite que en un breve plazo el presupuesto municipal se eleve, con alivio del contribuyente, desde los 28 millones de sus actuales penosas liquidaciones hasta balances de presupuesto ordinario, nivelados sobre cifra que supere 100 millones de pesetas. Debiendo advertir que, para fuerza motriz, el precio del caballo eléctrico, entregándole á domicilio será de cincuenta céntimos por día.

Ante estas consideraciones ¿no hay motivos sobrados para suponer que el Ayuntamiento resolverá la solicitud de la Cooperativa de completo acuerdo con lo que en ella se pide, sin que nada implique que el señor Conde de Peñalver tenga el doble carácter de Alcalde de Madrid y de Presidente del Consejo de Administración de una de las actuales Compañías de Electricidad?--**M. CONGOSTO**



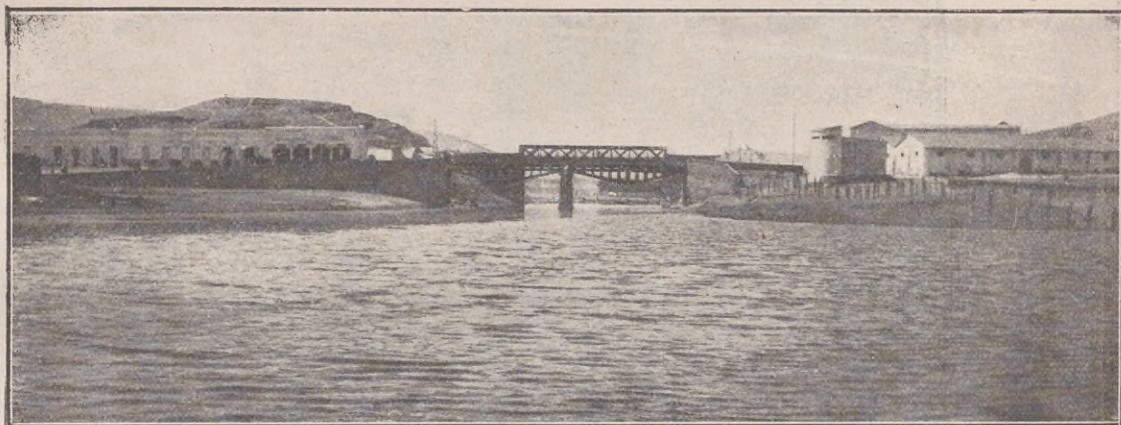
El General Marina y su Estado Mayor reconociendo los campamentos.



Tropas del General Orozco, en Nador, incendiando los aduanas.

Regalo á los lectores de SE DICE...

SUPLEMENTO AL NÚMERO 5



Desembocadura del Río de Oro en Melilla y puente del ferrocarril español



Soldados del campamento de la segunda Caseta, lavando sus ropas en Mar Chica.



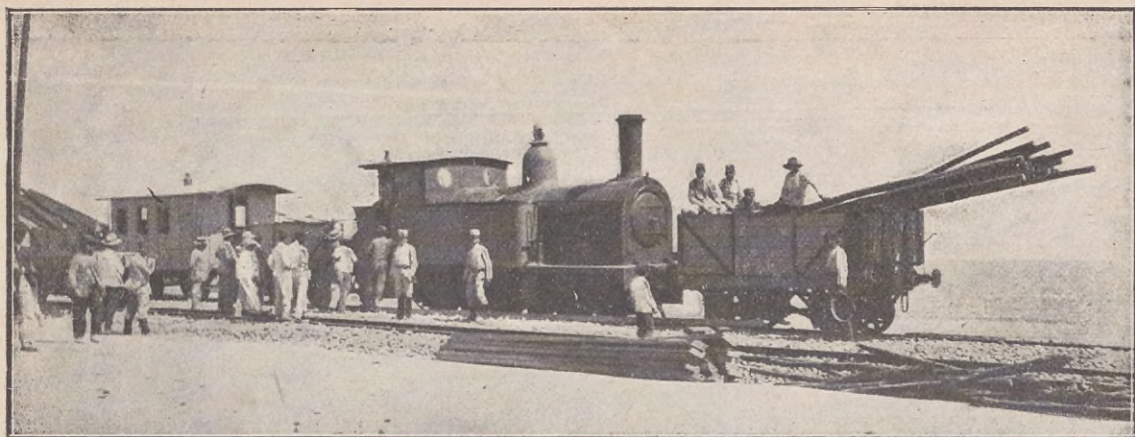
Desembarque de la brigada de Caballería que manda el General Huertas.

(Fotografías de nuestro redactor Sr. Luque.)



Comercio de campaña en el campamento de Nador.

(Fot. de nuestro redactor Sr. Luque.)



Tren preparado para conducir á la plaza heridos del combate del día 30, en el Zoco del Jennis

EL COMBATE DEL DÍA 30

Las noticias que nuestro corresponsal D. Vicente Marcos nos envía desde Melilla relativas al sangriento combate en que encontraron gloriosa muerte el General Díez Vicario y varios de sus soldados, nos demuestra de modo indudable la lamentable equivocación en que algunos se encuentran, de creer que el período álgido de la campaña ha terminado ya. El afirmar esto, es llevar por falsos derroteros la opinión pública, es querer distraer la atención del pueblo que tiene puestos todos sus amores y esperanzas en nuestros sufridos y valerosos soldados.

En el combate del día 30 del pasado mes, la harka rifeña se mostró más pujante y más envaletonada que al principio de la campaña, presentando en línea de fuego mayores contingentes que antes de la toma de Nador. El heroísmo de nuestros infantes se probó una vez más, pues en una lucha que cuerpo á cuerpo sostuvo el batallón de Chiclana para contener á la morisma que como una avalancha se arrojaba con intención de llegar hasta nuestros cañones, se hizo uso de las facas que á los soldados había regalado el Duque de Medina de Río seco.



Convoy de víveres y municiones en las estribaciones más altas del Gurugú.

(Fotografías de nuestro redactor Sr. Luque.)

DE LA GUERRA



Conducción de un convoy á Nador.



La brigada Díez Vicario dirigiéndose á Benibuihrur al combate del día 30.



AMAMOS TODOS

Finalizaba Noviembre. Madrid amaneció lluvioso, triston, preñado de nostalgias. Cuadros horribles de esos que la desgracia expone en las grandes urbes para vergüenza y oprobio de una sociedad que se desmorona por la falsía de sus cimientos, cuadros espeluznantes que hablan al pensador más que todas las sociologías reunidas, hacían resaltar más y más la tristura de este día.

Delante mismo del palacio de D. Augusto, señorial mansión que guardaba y defendía las vidas de sus moradores, el pintor, el poeta, el artista, hubieran bosquejado la obra maestra, que soñaban para la medalla de oro de la Exposición anunciada. El guardián de la casa, un portero moletudo, de tez avinagrada y recientemente rasurada, envuelto en luengo y recio abrigo de doble fila de botones dorados, bien defendida su cabeza por la airosa gorra galoneada, apareció en el dintel de su casa y prendiendo lumbre á un *habano*, regalo del señorito que quería *tener que ver* con la señorita Amelia, se encaró con una ancianita, baja de estatura, de habla tranquila y

resignada, en su conjunto simpática, con esa simpatía reveladora de la pobreza dignamente sobrellevada.

—No puede ser, señora, dijo con voz ronca y áspera, rematando de encender el cigarro; el señor ha salido con el señorito á las Conferencias, y la señora y las señoritas han ido como de costumbre á... y no acabando la frase, tosía, tosía, no como la pobre anciana, empobrecida su naturaleza, quebrada á fuerza de hambre y tanto sufrimiento; tosía como quien lanza á las barbas del hambriento la patente de bien yantar.

—Si viera usted *Don Paco* que hoy querría hablar...

—Imposible, señora, de todo punto imposible.

Ni una réplica, ni la más ligera protesta asomó á los labios de la pobre anciana rugosa y macilenta, que había escrutado y adivinado en la rotunda y grosera negativa del portero una orden superior que él cumplía.

Doña Pepita (así llamaban todavía á la anciana en su barrio las vecinas depositarias de sus cuitas, á las que, expansionándose, había contado su largo y triste historial), había sido esposa de un bravo soldado, oficial de la reserva activa, muerto en Cuba defendiendo el honor de España. Este, hidalgo á la antigua usanza, fiel cumplidor de los preceptos de Dios, había hecho de

su hogar un nido de amor. Sumamente inteligente, afable con todos é inexorable en el cumplimiento de su deber, era el tipo de hombre que don Augusto, su lejano pariente, soñaba para la administración de sus bienes. Honrado se consideró el noble veterano, recibiendo la ofrecida prebenda; cantaba las virtudes de su amo y pariente, de cuya riqueza hacíanse lenguas en todo Madrid. Hombre ac-

tivo y emprendedor, D. Augusto no daba reposo en su caja al remanente de sus intereses; acometía nuevas empresas, y era de ver la lluvia de peticiones, la demanda de trabajo que se acumulaba en la oficina de D. Liberato, el Administrador. A todos acudía con presteza, esforzándose en complacer; sentía la alegría ajena como propia; veía en los demás la imagen de sí mismo; compenetrábase en su desgracia y la sufría doblemente; por esto, ¿cómo podía desatender á Paco, el actual portero de D. Augusto, cómo no había de colocarle si no se había apagado en él el fuego de su patria chica, si aquel muchachote robusto y sano que aventuraba la incertidumbre de su suerte sólo porque allá en su pueblo se decía tanto y bueno de D. Liberato, era el hijo de Fulano, con quien había hecho?... Y aquí lanzaba el bueno de D. Liberato la hoja de servicios de su patrocinado más limpia que un diamante y bastante para que él le colocara.

Pero cerniéronse sobre España nubarrones de muerte. La Patria llamaba á sus defensores, y allá acudió el oficial á reclamar el puesto de honor en la guerra; en la guerra, de que no son sólo víctimas los que allá mueren á la vida para resucitar en la gloria, sino los padres, las viudas que como la infeliz doña Pepita mascullan después el pan

duro de la limosna, habituadas á un vivir decoroso é independiente.

Murió D. Liberato como muere el español en la pelea, pleno de gloria; al principio todo fué consuelo para doña Pepita; todo admiración á la viuda del héroe; poco á poco la impresión de momento fué haciendo lugar al olvido, más tarde vino el desdén, y al cabo llegó el hastío hacia la infeliz; todos, y al decir verdad las mujeres más temprano, como más impresionables, reaccionaron contra un dolor tan de fuera, que á nada hacia, puesto que al fin y á la postre, si el oficial cumplió como bueno, se le había premiado con creces, socorrían á su viuda, que poco podía necesitar *cobrando su nómina*. Haciendo un fuerte trabajo de imaginación, todos hallaban razones de peso que les defendían ante el tribunal de su conciencia.

Entre tanto la viuda del héroe arrastraba una vida mísera y pesada, su corta pensión no llegaba ni para mal pasar aun reforzada con el *segundo sueldo* que la regalaba D. Augusto. Pasaba el tiempo y tras él caían como aluvión del infierno todo género de calamidades sobre la infeliz mujer; cada día más achaquenta, depauperada en cuerpo y alma todas las enfermedades disputábanse el momento de visitarla. Vendía sus ropas, hipotecaba su pobre haber y cuando ya embrutecida su inteligencia por el dolor, no la asaltaban en su camino las razones de delicadeza que fueron su más preciado patrimonio, el instinto, el ansia de vivir la arrastraban al rico palacio de sus deudos, en busca de un poco de pan de la tierra para su estómago, y otro poco de pan del cielo para su alma. ¡Ah! ella tenía gran corazón, y no había aprendido que la familia es un constituido de padres é hijos, ¡rara vez de hermanos, nunca de parientes y que los lejanos pobres son estigma! y sucedía ¿qué había de suceder? que nunca estaban en casa, siempre habían salido. ¿No adivinaba la pobre mujer el por qué? ¡Cómo no había de conocerlo si mil veces había presenciado tales patrañas! Es que atridas sus carnes de frío; ayuna ya entrada la tarde, y en perspecti-

bían dado, y apoyada en pobre cayado, su único sostén, tornó á su casa llorando la negrura de sus penas, mientras el cielo que empezaba á diluviar, parecía que también lloraba la iniquidad de esta sociedad hipócrita pretendiendo ahogarla en sus torrentes de agua.

Todavía se dibujaba á lo lejos la silueta de la pobre vieja vadeando charcos, abrumada al peso de tanta agua, helada por dentro y por fuera, pobre esqueleto ambulante, cuando súbitamente el portero, descubriéndose ceremoniosamente, haciendo zalemas se anticipó al zaguán y doblando el espinazo dijo á D. Augusto, que á paso lento descendía del brazo de su hijo Valentín: —Las órdenes han sido cumplidas, señor; el coche esperará junto al Botánico á las cinco en punto, como el señor ha ordenado; doña Pepita ha venido y ya la he dicho que habían salido los señores; abríguense los señores, que llueve á chorros y hace un viento tan... ¡Ah! ¡Qué harían tantos pobres sin estos ángeles tutelares! Pero ¿no sería igual que mañana...?—Nada de eso, nada de dilaciones, dijo D. Augusto, cortando la frase del portero. Figúrese usted si porque hace mal tiempo no giramos la visita y no llegando á tiempo la caridad, alguien enferma ó muere, que todo es posible habiendo enfermos entre ellos. Cá, nada de dilaciones. ¿Qué remordimiento de conciencia no sería el mío si por mi culpa alguien falleciera? ¡Cáspita! ¡Si muriera alguien confiado á mi custodia! Tomaremos el tranvía que lleva al Pacífico y nos deja en la puerta misma de la casa, y al volver espera el coche en el Prado, que nos pone á salvo de cualquier riesgo. Con que andando, Valentinito, vámonos.

Seguíale su hijo, pero en su semblante llevaba escrita una honda preocupación que se había adueñado de su alma, sin que D. Augusto cayera en la cuenta de esta actitud, que le sorprendió sobremanera.

Valentín, muchacho de criterio sano, de espíritu noble y abierto, nunca daba muestras de fatigas si se trataba de ocuparle en ejercer la caridad; sentía abrirse su corazón y llenarse de



va el temporal que amenazaba, salió á la calle, empujada como un fardo por esa fuerza que el alma acumula en casos extremos para contrarrestar la brutalidad imperiosa de la carne hambrienta.

—Es imposible, señora, es imposible, le dijo el portero, D. Paco, cumpliendo órdenes que le ha-

alegría cada vez que enjugaba una lágrima ó calmaba un dolor. Su semblante, mezcla de severidad y melancolía, su gallarda apostura y lo delicado y fino de su ademán, encajaban admirablemente en la firmeza de sus juicios, en la bondad de sentimientos, fruto de su alma grande y de una inteligencia nada común. ¿Cómo, pues,

se mostraba ahito ó indiferente el que tanto gozo espiritual sentía en lavar las llagas de la miseria? Nada trató de indagar su padre, atribuyendo en principio su desazón á la lluvia y al viento, que tanto malhumoraban. Pero cuando ya de vuelta de la casa socorrida y sin que en nada se hubiera aminorado la rara disposición de su espíritu hubieron de subir al coche, D. Augusto, que á pesar de tener pasión por su hijo se sentía espolado por tanto monosílabo (única contestación), y atormentado por tanta tristeza en torno suyo, le preguntó: ¿Qué te sucede? Estás extraño esta tarde desde que salimos de casa. ¿Te avergüenza ya la compañía de los viejos? Fuego ardiente que le hubieran puesto en su asiento no le hubiera hecho tanto daño.

—¡Ofenderme la compañía de los viejos, papá, y decírmelo tú que sabes mi pasión por ellos! Si; te lo diré porque debo decírtelo; irrita y levanta el ánimo más apocado que catalogueis á vuestro antojo las necesidades ajenas. La pobre doña Pepita...—Cobra su *nómina* del Estado, y tu sabes que le paso un tanto diario.—¡Su *nómina*! ¡Unas miserables pesetas que no bastan para agua y un *real* diario!—¿Pero tengo yo algo que ver con esa señora que es la viuda de un empleado que tuve y que sin saber de dónde él se llamaba pariente?—Sí tienes que ver: por lo mismo que fué un empleado que contribuyó en gran escala,

que fué factor importante en el desarrollo de tu fortuna, tan importante como tu dinero...—Tus teorías, esas democracias, aterran Valentín, y te advierto con toda la autoridad de un padre, que estás al borde del socialismo.—No; dentro ya; solo que mi socialismo lo predicó ya León XIII de tan feliz memoria. En él precisamente me fundo, cuando os suplico que socorrais al pobre que vive en el sótano de la casa que acabamos de visitar.—¿Al que vendía *El País*? ¿A ese que no quiere confesarse ni cumplir ningún precepto?—A ese precisamente, á ese. ¿Acaso señaló Dios á quiénes había necesidad de socorrer? ¿No dijo *Amaos los unos á los otros*? Además; ¿quién sabe? ¡hay tantos corazones cerrados que se abrirían á la gracia con un toque de caridad!

.....
Piafaban los caballos salpicados de barro y envueltos en humeantes nubes de vapor; giraron con estrépito las puertas y entrado que hubo el coche se acercó el portero, zalamero, cínico. Entregando una carta recientemente recibida; con estúpida entonación preguntó: ¿No se ha muerto nadie, señorito, verdad? ni se hubieran muerto; los pobres tienen siete vidas... Enrojeciendo de vergüenza D. Augusto, contestó estrujando con furia la carta.—Sí; ha muerto doña Pepita. Lo escribe el médico.

Vicente CRUZ SOLANO BURREL

NOTAS DE LA GUERRA



Heridos del combate del día 30, conducidos á Melilla.



Botín de guerra cogido en Nador y custodiado por un moro

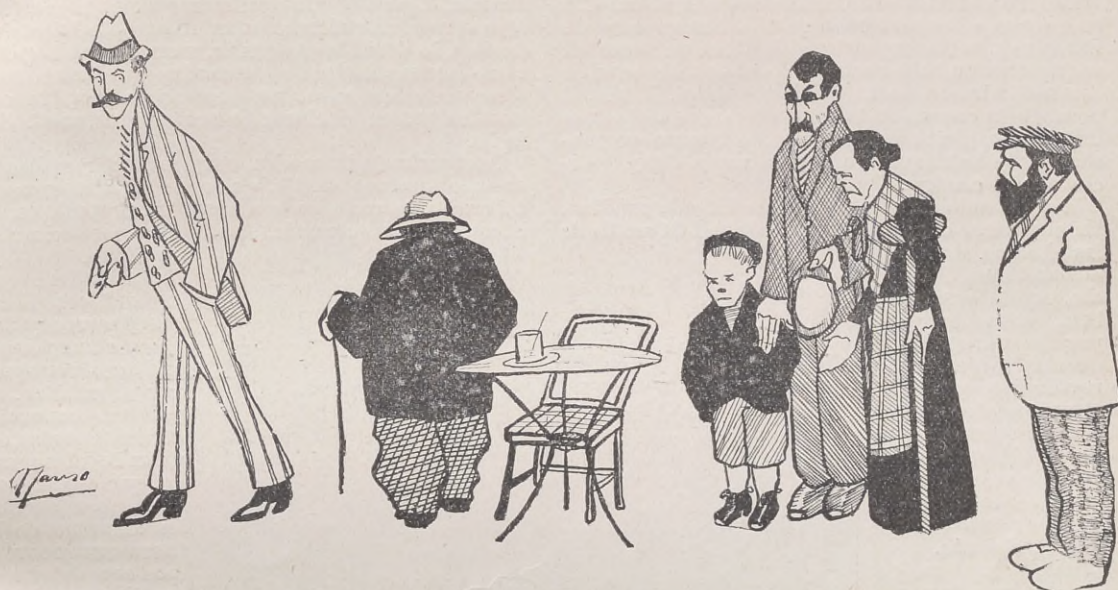


Soldados ingenieros conduciendo un globo



Emplazando un cañón en la Alcazaba de Zelúan

LOS POBRES DE MADRID



Se conoce que el Asilo de Santa Cristina, el de San Bernardino y la *Asociación Matritense de Caridad* se han establecido para adorno, porque la mendicidad continúa en la vilia y corte dando muestras de su *vitalidad*.

Yo, que en punto á buenos sentimientos soy una especie de Marquesa de Squilache, lamento y me duele que haya desdichados por el mundo tan mal avenidos con la moneda como los académicos con la Gramática; empero esa desgracia, que yo conozco por experiencia, no da derecho á que nos encontremos pobres hasta en la sopa.

Y lo peor del caso no está en que haya pobres en abundancia, sino que entre ellos *aún hay clases*.

Los de *solemnidad*, que son los que van á Palacio á la ceremonia del lavatorio en Semana Santa, está claro que al pedirle á uno limosna no se les pueda contestar: Dios le ampare, hermano. Cualquiera día se aguanta un mendigo de esos, á quien S. M. le lava los pies, con esa respuesta. Se les debe responder: Dispense usted, caballero, que en este momento no me hallo en condiciones de experimentar el grato placer de socorrer á usted como se merece. Vivamente deseo que, al hallarle otra vez en mi camino, la fortuna me acompañe y le pueda complacer. Buenas tardes, caballero.

Los pobres de *espíritu* son cuantos beben vino de las tabernas; porque crean ustedes que el agua abunda en mucha más proporción que el espíritu en el líquido rojo, á pesar de que todavía hay quien se aventure á asegurar que los que se embriagan con frecuencia están *alcoholizados*, cuando lo que debe decirse es que están *aguachados*.

Los llamados *pobres diablos* son los que, como un servidor de ustedes, se entretienen en hacer un artículo jocoso con la cándida idea de hacer gracia, y también los que sólo aspiran á tener un sueldo de 1.500 pesetas anuales con descuento, para unirse con los insolubles lazos del matri-

monio á una ojerosa y pálida doncella cuyos encantos morales consisten en saber barrer, fregar, planchar y asustarse de un ratón y de oír hablar mal de las monjas.

Los de condición modesta suelen acercarse á uno á pedirle limosna en los momentos de más inoportunidad, para que de ese modo les resulte más fructífero el ataque. Generalmente no se libra uno de que le imploren la caridad cuando se está hablando de algo importante con otra persona, ó cuando se va con la novia, y especialmente cuando se halla uno en verano fuera de un establecimiento saboreando un refresco.

Se sienta usted en una mesilla tan ajeno á que no le van á dejar hacer uso del consumo, y al instante se le acerca un mendigo.

—Señorito, una limosnita por el amor de Dios, que no lo puedo ganar.

Usted, para disfrutar con toda libertad del líquido que le refresca las fauces y que tal vez no vuelva á saborear hasta muchos días después, porque sus medios financieros así lo exijan, se desprende de cinco céntimos para desprenderse también del pedigüeño que le malogra el refresco. Pero no cuenta usted con que otros mendigos le están espiando y aprovechan ese momento de desprendimiento de usted para acercarse todos á la vez, y al mismo tiempo que le imploran la caridad bloqueándole completamente, le muestran cada uno su desgracia. El uno, una mano seca como si fuese mojama; el otro, un cáncer en un ojo que más bien parece una ostra del Cantábrico; el de más allá, una pierna llena de úlceras, y así sucesivamente. Total, que rompiendo á viva fuerza la línea de ese ejército de pobres, paga usted al camarero y sale pitando, se queda usted sin refresco y encima pierde el estómago para toda su vida.

Como que Madrid no parece una capital, sino una clínica de pobres al aire libre.

M^o. A. MADRID Série 118 1/2 PILOR COHEN

SILUETAS MADRILEÑAS



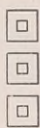
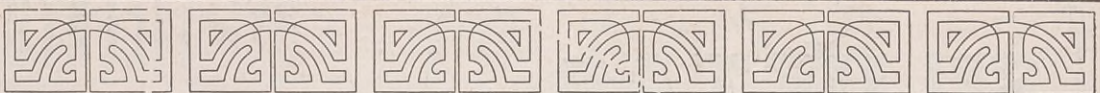
DEL FIELATO

En la casilla del Puente,
al lao de la maquinilla
que sube y baja á Vallecas
está Zequiél, *el Gordiño*,
el más barbián del resguardo,
que con su gorra torcía
y su garrote de arroba,
lo mismo alloja la vista
pa diez corambres de vino,
que pa cuatro longanizas,
que pa un par de cochinitos,
que pa un quilo de morcilla;
que tóo está en el secreto
de acercase... y con pupila
dale un recaó al oído,
ó que le mire una niña
de esas que con sus ojazos
saben prometer caricias.
Como que's el tío más gorgui
que ha pisao en la Bombilla,
y se ha marcao en los Cuatro,
y ha bajao á las Vistillas,
y se ha tomao cuatro chatos
u doce ó una cuartilla
donde quiera que s'armao
una juerga mogrebíta,
con guzlas, Agustín Blázquez,
alcuzcues y odaliscas.
¿Que él es el guardián del fisco?
Dejarse de tonterías,
que ningún gato castizo
pué amparar una injusticia,
y el impuesto de Consumos
debe de pagarlo Rita
y él no es cómplice de timo,
él no se gasta saliva
preguntando:

—¿Qué se lleva?
—¿Va algo de pago? ¿Es salchicha?
—¿Ha forao usté ese conejo?
—¿Es de usté esa barriga?
Que es menester que rebaja
y que huele á tiranía,
y que les merma el cocido
así á un porción de familias,
que tien derecho á comerse
lo que la mujer les guisa
sin dar al Estao, de momio,
un montón de calderilla,
que basta pa que no s'haga
ya la digestión tranquila;
y esto es pensar cuerdamente,
y esto es no gastar pamplinas,
y esto es proteger al pobre,
que en vez de comer cordilla,
pué darse de esta manera
la vida de un sibarita.
¡Que á humanitario y decen'e
á Zequiél nadie le pisa!
Natural, que aunque él no quiera,
pues viene luego la fija,
y un hombre así se merece
mucho aprecio y mucha estima,
y nadie ha de haber tan guarro,
que á una persona tan dizna
de ser obsequiada, vaya
y l'haga una porquería;
por eso Zequiél disfruta
y tira de cajetilla,
y se hace ropa de alpaca,
y da gusto á la barriga,
y sube á Cuatro Caminos,
y se baja á la Bombilla,
y se toma cuatro chatos
ande hay juerga mogrebíta.
Y eso es entender el mundo,
y eso eso es entender la vida,
y eso es cobear de fino
esta existencia cochina.
Dos duros en el bolsillo,
mucha gente agradecia,
y algunos ojazos negros
que prometen y acarician,
cuando tratan de pasar
medio quilo de babilla.

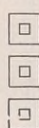
Por el caló,

Martín-Gala.



SE DICE...

SEMANARIO ILUSTRADO, INSTRUCTIVO,
DE INFORMACIÓN, INDUSTRIAL,
JURÍDICO Y POPULAR



— NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS —

SUSCRIPCIÓN: 1,50 PESETAS trimestre.

ANUNCIOS CON FOTOGRAFÍAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

ANUNCIOS SIN ILUSTRACIONES Á 5 CÉNTIMOS PALABRA

Administración y Talleres:

CALLE DE LEGANITOS, NÚM. 54-MADRID

La correspondencia, al Sr. Gerente de SE DICE...



DIPUTACIONES PROVINCIALES

Electores y Elegibles, encontrarán cuantas disposiciones legales y reglamentarias les interesa conocer, convenientemente anotadas y con formularios, índices, etc., adquiriendo un ejemplar de la *Segunda edición* de la LEY ELECTORAL, publicada por la Redacción de *Gaceta Administrativa*.

SE DICE... que es la mejor, y que se vende en las principales librerías de Madrid y de provincias, y en la Administración, Leganitos, 54, al precio de

... DOS PESETAS ...

JAQUECAS

y dolores de muelas

Desaparecen en el acto con

TORCUATINA GONZÁLEZ

Pídase en todas las farmacias



HOTEL COLÓN

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 45 y 47-MADRID



Ascensor, calefacción,
cuarto de baño y de
— más confort —



PENSIÓN COMPLETA DESDE 8 PESETAS

Anuncios á 5 céntimos cada palabra.

GRAN saldo de calzado, con nuevas é importantes rebajas durante este mes. **Hortaleza, 70 y 72.**

COMPAÑÍA madrileña de Urbanización de Ciudad Lineal. Caja de Ahorros. Edificación de hoteles. Venta de terrenos. Tracción eléctrica. Oficinas, **Lagasca, 6.**

FOTOGRAFÍA Gom-bau. Especialidad en retratos de niños y trabajos de arte. Medallas de oro en diversos concursos. **Fuencarral, 6, Madrid.**

FANY. — Llegué V. saldré 12. Impaciencia grande carta; mándala X. Te adora. **P. P.**